

Visión asintótica del progreso

La Declaración de la Cumbre del Milenio¹ delimitó ocho objetivos específicos:

"(1) Erradicar la pobreza y el hambre. (2) Mejorar la salud materna. (3) Alcanzar la educación primaria universal. (4) Combatir el HIV/SIDA, la malaria, y otras enfermedades infecciosas. (5) Promover la igualdad de género y el mejoramiento de la mujer. (6) Asegurar la sustentabilidad del medioambiente. (7) Reducir la mortalidad infantil. (8) Desarrollar una coordinación global para el desarrollo."

Los Estados firmantes de la Cumbre del Milenio -se presupone- comparten similares esquemas conceptuales en relación con la idea de progreso; al menos los 8 objetivos parecerían así indicarlo.

En esta línea de enunciados, en especial bajo tipología implícitamente persuasiva y explícitamente de expectativas, se tiende a advertir que la conceptualización de progreso no es difícil de establecer; lo complicado es situarse discursivamente en campos interdiscursivos que coordinen mediante legitimaciones enunciativas las diferencias etnoculturales. En este punto, un notable pensador nos ilustra:

"(...) hoy estamos dominados por una ideología neoliberal cuyo principio central es afirmar que la liberación de la economía y la supresión de las formas caducas y degradadas de intervención estatal son suficientes para garantizar nuestro desarrollo. Es decir, que la economía sólo debe ser regulada ella misma por los bancos, por los *buffetes* de abogados, por las agencias de *rating* y en las reuniones de los jefes de los Estados más ricos y de los gobernantes de sus bancos centrales. Esta ideología ha inventado un concepto: el de globalización. Se trata de una construcción ideológica y no de la descripción de un nuevo entorno económico. Constatar el aumento de los intercambios mundiales, el papel de las nuevas tecnologías y la multi-polarización del sistema de producción es una cosa; decir que constituye un sistema mundial autoregulado y, por tanto, que la economía escapa y debe escapar a los controles políticos es otra muy distinta. Se sustituye una descripción exacta por una interpretación errónea"²

Entre los objetivos de la Cumbre hay acuerdos entre los Estados, de modo que intentan compartir esquemas conceptuales en relación a un eje como lo es

¹ En la *Millennium Summit*, los Estados miembros de las NN.UU. reafirmaron una declaración en la cual se comprometían a trabajar por un mundo en el cual el desarrollo sustentable y la eliminación de la pobreza serían la más alta prioridad. Estos objetivos están coordinados con las distintas reuniones auspiciadas por las NN.UU. en la década pasada (*United Nations Millennium Declaration* - September 2002)

² Touraine, Alain. (1996). "La Globalización como ideología", *La Nación*, martes 22 de octubre, p. 7.

Dr. Hugo Pérez-Idiart

la idea de progreso (asociadas a otras) y asumiendo algunos conceptos que aglutinan expectativas, como por caso el citado a continuación:

"El mundo es un pañuelo. La globalización definida como redes de interdependencia tendidas entre diversos puntos del mundo no es nueva (...) "³

Podríamos argumentar que los finalismos teóricos⁴ propuestos y logrados en parte por Estados fuertes – como el objetivo de desarrollar la educación primaria a la vez, no poseen correlación positiva con otras metas⁵, como el de asegurar la sustentabilidad del medioambiente⁶, y lograr una mínima *gobernanza* global. En estos enunciados se percibe un campo discursivo *presentado/re/presentado* por países líderes, en especial del G8; tal como leemos en una seria advertencia sobre el sustrato de la idea de progreso al comienzo de siglo:

"Lo que más me preocupa es que nuestra auto-corrupción como sociedad puede subvertir la capacidad de EE.UU. para sostener no exactamente su posición en el mundo como líder político, sino aún como un modelo sistémico para otros. La auto-indulgencia de una sociedad hedonista no puede proyectar un imperativo moral sobre el mundo. Nuestra conciencia moral ha sido corrompida por el consumismo y la igual indiferencia que le asignamos a todos los valores como si ellos fueran producto de un anaquel de un supermercado"⁷

Incluso en el interior de los enunciados propuestos en la Cumbre del Milenio podemos aprovechar una lectura efectuada 10 años antes por dos premios Nobel y diferenciar la carga valorativa que se encierra en una ética del comportamiento económico y político global o interdiscursivo:

"Altruismo es un término elusivo. Para desprenderlo debo comenzar con la genética de la población distinguiendo el significado técnico de aquel significado cotidiano, empleado en las cuestiones sociales y económicas. Luego podré examinar el papel del altruismo en la operacionalización de la economía"⁸

³ En base a esta afirmación se proyecta una sinonimia tal vez forzada: ¿Es globalización sinónimo de progreso? Tema que se abordará en el Cap. 7. Ver Joseph S. Nye, Jr. (2001). "El déficit democrático de la globalización", *Foreign Affairs*, Otoño-Invierno, Vol. 80, No. 4.

⁴ Cumings, Bruce. (1999). "The End of History or The Return of Liberal Crisis", *Current History*, January, pp. 9-16.

⁵ Htun, Mala. (1999). "Women in Latin America: Unequal Progress Toward Equality", *Current History*, March, pp. 133-138.

⁶ Escobar, Arturo. (1999). "The Invention of Development", *Current History*, Nov., pp. 382-386.

⁷ Comentario de Zbigniew Brzezinski y citado en la editorial del NPQ (New Perspective Quarterly): "Soul of the World Order", Vol. 10, No. 3, 1999.

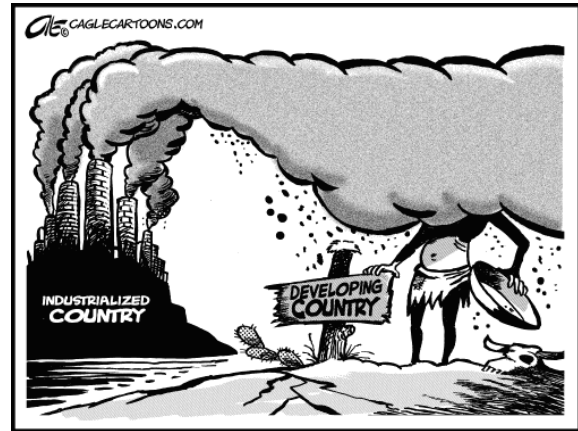
⁸ Herbert Simon. (1993)., "Altruism and Economics", *American Economic Association, Papers and Proceeding*, Vol. 83, No. 2, may, pp. 156. Complementado por el ya mencionado Nobel, Paul Samuelson en "Altruism as a Problem Involving Group versus Individual Election in Economics and Biology", *Ibid.*, pp. 143-147.

La conceptualización de progreso⁹, en su respectivo esquema conceptual, conlleva presupuestos; de modo que la determinación de un campo interdiscursivo es de alta complejidad. Sin duda que toda noción de progreso necesita recuperar autores que han trabajado desde hace varias décadas desde distintas formaciones discursivas y, en general, en el período post-1989, se hallan estrechamente vinculadas a la globalización productiva/cultural.

Antes de este período deseamos enfatizar algunas aproximaciones como el de la objetivización simbólica, el progreso y la ideología en el proceso de transición –interdiscursiva– hacia la modernidad/posmodernidad, las relaciones en torno al control, el imaginario y la conceptualización mágica o mítica, la visión de los finalismos en los principios de la década de 1960 y el proceso de institucionalización de las ideologías en torno a una funcional noción de progreso como sistema social¹⁰.

Las relaciones entre progreso e ideología son agudamente señaladas por un conocido columnista de las RR.II:

“¿Qué pasaría si no hubiera progreso histórico? ¿Qué pasaría si no hubiera razones para pensar que el futuro será mejor que el presente o, peor aún, que no será mejor que el pasado? Esta es una cuestión fundamental y necesaria ante la llegada del tercer milenio. El primero frustró las expectativas de quienes creían en el día Final (y el fin de la historia). El segundo milenio concluye con la duda del optimismo secular de los tiempos modernos y la historia iniciando una senda sin ruta. Los siglos XIX y XX han transcurrido guiados por la convicción de que la historia avanza hacia un futuro que justificará y dará sentido al pasado. Esta era la postura marxista y también la liberal. Isaiah Berlin ha escrito acerca de los grandes autores rusos del siglo pasado que “lo que era común a todos (...) era la creencia de que había soluciones para los problemas esenciales, que se podrían descubrir y, con suficiente esfuerzo, ponerlas en práctica en la tierra”. Hoy esta confianza ya no existe¹¹. Se ha



abierto una brecha entre lo que se dice sobre el futuro en el discurso público y lo que la gente espera en realidad. En los círculos académicos, como señaló hace poco Henry Kissinger, hay “una afirmación cada vez más extendida de la relatividad de todas las creencias, y sin dudas sobre la propia validez de la civilización occidental. (...)”¹²

⁹ Cornelius Castoriadis. (1997). “Individuo, Sociedad, Racionalidad, Historia”, *Agora*, Nro. 6, verano, pp. 91-122.

¹⁰ En la compilación efectuada por Irving Louis Horowitz. (1964). *Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento*, Eudeba, Bs. As., se pueden consultar; Ernst Cassirer. “La función social del mito” (pp. 24-35); Joseph Roucek. “La ideología como medio de control social” (pp. 36-45); Seymour M. Lipset. “¿El fin de la ideología?” (pp. 72-83) y Talcott Parsons. “La institucionalización de las ideologías” (pp. 100-108). También el trabajo de David Apter. (1972). *Política de la Modernización*, Ed. Paidós, Bs. As.; en especial el Cap. 9: “La ideología de las sociedades que se modernizan” (pp. 256-287). Y para un acercamiento directo a la actualidad en el contexto de las RR.II, leer de François Brune. (1988). “Mitologías Contemporáneas: sobre las ideologías hoy”, *Le Monde diplomatique*, Temas en debate, Madrid, pp. 19-25.

¹¹ La confianza es un tema directamente relacionado con la configuración de las ligaduras, relaciones o articulaciones
Dr. Hugo Pérez-Idiart

ente (inter)actuantes en este comienzo de siglo XXI. El Forum Davos dedicó un de sus encuentros anuales ha debatirla y se pueden consultar para comprender las ligaduras interculturales al número especial de la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* Nro. 61-62/2003 dedicado a *Interculturalidad y Confianza*, en particular los artículos: “Introducción: ¿Por qué la confianza?” (Yolanda Onghena); “Para una civilización de la confianza” (Burhan Ghalioun); “¿Hasta dónde va la confianza?” (Edgard Weber); “La confianza en los sistemas jurídicos del Islam y de Occidente” (Abdallah Gabsi); “Más allá de la empatía, cultivar la confianza: claves para el encuentro intercultural” (Gérard Marandon); “La confianza y el cambio del paradigma migratorio” (Noureddine Affaya); “Confianza y diversidad: una perspectiva de organización” (Ghislain Verstraete); “Confianza en la información mediática” (Miquel Rodrigo Alsina); y “Sobre la imposibilidad de educar la confianza” (Francesc Carbonell).

¹² William Pfaff. (1996). “Sobre el progreso”, *Política Exterior*, España, Vol. X, No. 50, Marzo-Abril, pp. 67.